

## Catecismo 2178 El tercer mandamiento: La Eucaristía dominical -I-

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

### Punto 2178:

**Esta práctica de la asamblea cristiana se remonta a los comienzos de la edad apostólica (cf *Hch* 2, 42-46; *1 Co* 11, 17). La carta a los Hebreos dice: "No abandonéis vuestra asamblea, como algunos acostumbran hacerlo, antes bien, animaos mutuamente" (*Hb* 10, 25).**

**«La tradición conserva el recuerdo de una exhortación siempre actual: "Venir temprano a la iglesia, acercarse al Señor y confesar sus pecados, arrepentirse en la oración [...] Asistir a la sagrada y divina liturgia, acabar su oración y no marcharse antes de la despedida [...] Lo hemos dicho con frecuencia: este día os es dado para la oración y el descanso. Es el día que ha hecho el Señor. En él exultamos y nos gozamos» (Pseudo-Eusebio de Alejandría, *Sermo de die Dominica*).**

Continuamos con el comentario de este punto que nos dejamos a mitad.

A lo largo de la historia de la Iglesia, la vivencia del domingo nos ha ayudado mucho a la asistencia de la santa misa. "*Hay contextos y lugares donde parece que "los zapatos te llevan a misa"*. Como que todo confluye en ello.

Sin embargo en otros contextos y lugares, "esos zapatos "te sacan de misa".

Hay cristianismos más sociológicos, y contextos sociológicos donde la vivencia del domingo ha podido ser más o menos fácil. Pero lo que hay que hacer es "***hacer de la necesidad virtud***", y en esos contextos sociológicos donde no es nada fácil la vivencia dominical, por la cantidad de ofertas variadas que hay, que, precisamente, no nos invitan a ir a misa. Ofertas contra cristinas.

Pero partiendo del momento presente, no renegando de él, y diciendo: "*el Señor quiere que florezca en este momento determinado*".

Para terminar este punto se nos ofrece un texto de una homilía de un autor anónimo:

«La tradición conserva el recuerdo de una exhortación siempre actual: "Venir temprano a la iglesia, acercarse al Señor y confesar sus pecados, arrepentirse en la oración [...] Asistir a la sagrada y divina liturgia, acabar su oración y no marcharse antes de la despedida [...] Lo hemos dicho con frecuencia: este día os es dado para la oración y el descanso. Es el día que ha hecho el Señor. En él exultamos y nos gozamos»

Esto que dice: "**Venir temprano**". Este consejo tan evidente, tiene su razón de ser en cuanto que la santa misa debe de tener una preparación previa, que es la que se hace dentro del mismo templo. También esa preparación puede hacerse en el camino de ir al templo, recitando alguna jaculatoria o pidiéndole a Señor que le prepare para recibirlo, etc.

Es importante que exista esa preparación previa; porque si alguien entra en un templo, y encima llega tarde, es muy fácil que esa persona entre al templo con "sus cosas en la cabeza, dándole vueltas", y que al final salga con esas mismas cosas y no hay notado ningún cambio.

Es decir: "**Ha asistido a la liturgia, pero la liturgia no ha entrado en él**".

Que no es lo mismo asistir que participar. Por tanto para pasar de la asistencia a la participación, esa preparación previa es importante.

Es, lo que decía Santa Teresa, que "*había que dejar el "perrito atado en la puerta del templo" (la imaginación)*". Que nuestra imaginación no nos esté impidiendo estar con el Señor.

Hay algo de "incontrolable en nuestra imaginación" (*la loca de la casa*).

Pero, aunque solo sea en "deseo", en nuestra intención de partida, si debe de existir en nosotros el deseo de, "como si estrujásemos la esponja" para poderla llenar después de agua limpia, para estar plenamente abiertos a la palabra del Señor, que se nos va a dirigir en la misa; es bueno tener un momento antes que podamos "estrujar la esponja de la imaginación"; en un acto de presencia de Dios:

*"Señor, vengo ante ti para que tú me hables; tengo muchas preocupaciones y cosas en la mente, pero ahora lo pongo todo en tu presencia: mi vida, mis preocupaciones, mis ansiedades... todo ante Ti, y poder estar atento a que quieras decirme: **habla Señor, que tu siervo escucha**".*

Esto es importante que alguien vaya a la eucaristía con esta actitud. Por el contrario es fácil que asistamos pero no participemos de la liturgia, y nos "resbale lo que allí se diga": *entro con la mía y salgo con la mía*".

Recuerdo que estando en el seminario, el director espiritual, explicándonos la importancia de esta preparación previa a la santa misa, nos dijo una cosa que a mí me sorprendió:

*"si hubiese que elegir (que no es el caso), sobre que es más importante si el tiempo de preparación previa a la misa o el tiempo posterior de acción de gracias; es más importante el tiempo de preparación para la misa"*.

Tradicionalmente le damos más importancia a la "acción de gracias de después de la misa".

Más recomendaciones:

## Asistir a la sagrada y divina liturgia,

Es decir: *"Yo no voy a la Iglesia, para que, mientras que haya una liturgia, yo rece, no, yo voy para **hacer mía esa liturgia que se está celebrando**".*

Hay dos formas de entender la liturgia:

Una es la de que "mientras que el cura hace sus "cosas" yo hago mi oración.

Otra, "que mi oración es precisamente la liturgia que el cura está celebrando".

El concilio Vaticano II entendió que debía de traducir lo sustancial de toda la liturgia de los sacramentos a la lengua vernácula de cada lugar, era precisamente para esto.

**"NO rezo durante la misa, "la misa" es mi rezo"**

Cuando el sacerdote está diciendo: **"Por Cristo, con El y en El, a ti Dios Padre..." Esa es mi oración.**

Es más, si llegamos unos minutos antes al templo, podemos estar ante el sagrario que es la presencia real de Jesucristo, en un rato de oración ante el Santísimo.

Es cierto que eso de llegar tarde es una "manía" en algunas personas, y no solo a la misa, sino a todos los sitios, que tendrán que purificar.

Recuerdo, siendo párroco, que había una persona que tenía la costumbre de llegar unos minutos tarde a la misa. Un domingo me llama por teléfono porque quería ofrecer la misa por su difunta madre, yo le comente que viniese un momento antes de la misa y que pasase por la sacristía y le tomaría nota de su encargo, y ella me contestó: *"como yo suelo llegar tarde a misa, me es difícil pasar por la sacristía", y yo le dije: ¡mujer! haga una excepción y llegue ese día un poco antes.*

Es que somos "animales de costumbres", pero sería bueno ofrecerle también esas esclavitudes y manías, para que Él nos enseñe a liberarnos.

Además es que tenemos una "voluntad" que nos gobierna, y es bueno ponerla en funcionamiento.

También se insiste en este texto:

**Acercarse al Señor y confesar sus pecados, arrepentirse en la oración.**

La confesión es una de las **santas preparaciones** que podemos – y debemos – tener para acercarnos a la eucaristía. Desde luego que no es el ideal confesarse durante la misa, pero de cualquier forma es muy bueno acercarse a la eucaristía después de haberse confesado.

La liturgia es una escuela de oración. Cuando yo me dirijo a Dios a solas no soy capaz de dirigirme a Dios con la riqueza que lo hace la liturgia.

Más:

**Acabar su oración y no marcharse antes de la despedida.**

Decía un sacerdote, amigo mío: "*Algunos la parte de la misa que se toma más en serio es cuando se dice "podéis ir en paz", cuando lo escuchan todos salen corriendo*"

Yo diría que cuando hay un encuentro con el Señor, y más, cuando en la liturgia Romana, la comunión esta tan cerca del final, lo que procede en ese momento en un momento de intimidad en el momento en que termina la misa.

Esta esa anécdota San Juan de Ávila, que siendo maestro de sacerdotes, cuando decía "ite misa est", un sacerdote salía aprisa y se iba a la cantina. Cuando San Juan de Ávila se dio cuenta, les dijo a dos monaguillos que cogieran dos cirios y siguiesen a ese sacerdote hasta la cantina. El sacerdote al ver aquello entendió que llevaba a Cristo dentro después de haber comulgado.

Al final de la misa se suelen dar los avisos parroquiales, y resulta que la mayoría ya se han marchado: ¡*Vaya desinterés de la vida de la parroquia!*. Así son las cosas.

Sigue esta cita del autor anónimo en este punto:

**Lo hemos dicho con frecuencia: este día os es dado para la oración y el descanso**

Ya lo hemos dicho en alguna ocasión: "**la misa bien celebrada es la que está bien integrada en el día del domingo**"; no solamente en la hora que dura la santa misa. Es la misa que tiene una centralidad dentro del domingo.

Uno de los indicativos que nos pone "luz roja" en nuestra espiritualidad, es cuando vivimos la misa del domingo con un "*a ver dónde la encajo, tendré que encontrar un hueco para ir a misa*".

**Eso será** un indicio de que la misa dominical no tiene la centralidad que debiera de tener.

ES verdad que puede haber situaciones que lo dificulten mucho: cuando en una familia no son todos practicantes, o en el grupo de amigos donde varios no sean practicantes...

Lo cierto es que en estos casos, lo mejor es tener personalidad para poder sobreponerte sobre el entorno, además es una buena ocasión de hacer apostolado y de ser testigo.

Lo mejor es ser transparente y claramente decirlo y hacerlo: "me voy a misa y luego ya nos vemos..."

El ideal es que la familia asista unida a la eucaristía, eso es un don de Dios.

Termina este texto de la homilía de un autor anónimo, que este punto nos presenta:

**Es el día que ha hecho el Señor. En él exultamos y nos gozamos»**

Hay dos tipos de alegrías: las alegrías más carnales y las alegrías del Espíritu.

Está claro que estamos subrayando que hay unos motivos profundos para la alegría: "**que Dios está con nosotros: "Si Dios está con nosotros, ¿Quién estará contra nosotros?**"

Pero es verdad que también, esta alegría y gozo espirituales, está acompañada por alegrías humanas:

- El propio descanso del trabajo,
- El poder estar con mi familia.
- Poder charlar con los chavales...

Por eso, un cristiano que celebra el domingo, una primera cosa que tiene que hacer es el mirarse y preguntarse "como estoy por dentro para celebrar el domingo?, ¿estoy triste?, ¿estoy amargado?....

Tal vez lo primero que haya que hacer es "**mortificar mis estados de ánimo**":

*La ofrenda más agradable a Dios no es la de mis sacrificios externos, sino la ofrenda de mi propio estado de ánimo: "Señor ayúdame a no dejarme arrastrar por mi tono malhumorado".*

Esa es una mortificación muy agradable a Dios.

Curiosamente la convivencia familiar los domingos, suele ser donde más afloran los malos humores y los cabreos. Eso es una contradicción para vivir el domingo.

Otras veces ocurre que algunas personas no saben descansar, están totalmente imbuidas en el stress laboral y no pueden descansar. Esto ocurre es una de las "enfermedades que conlleva esta sociedad.

Por otra parte cuando llega el domingo por la tarde, algunas personas les empiezan a entrar un malgenio que difícilmente lo pueden controlar.

Es necesaria una educación en nuestros sentimientos interiores y sobre todo educarnos en la alegría espiritual.

Hemos fabricado unas formas de descanso donde nos ponemos "alegres"; que no es lo mismo "**ponerse alegre que ser alegre**".

Por eso estamos llamados a que la misa dominar de el "tono del dia", es más "el tono de la semana"; ese tono de gozo interior. La eucaristía es una acción de gracias, y no se puede hacer una acción de gracias con el "morro torcido".

En la Jornada Mundial de la Juventud en Sídney, en Australia, donde esa sociedad es mayoritariamente no católica. Llamo mucho la atención el tono de gozo y de alegría de los jóvenes que participaron. En un momento determinado, una madre y su hija me preguntaron: "*Ustedes los católicos son siempre tan alegres...?*".

Yo pensé ante esta pregunta que esto era un reto de vivir esa alegría en el dia a dia.

El auténtico testimonio es la alegría como tono de vida.

Lo dejamos aquí.